

➤ *Demografía. Según la División de Población de la ONU, en 2100 el mundo alcanzará 10.100 millones de habitantes, una cifra muy alta si se tienen en cuenta las tendencias demográficas actuales. En un artículo publicado en Nature, el periodista inglés Fred Pearce, especialista en temas de desarrollo, sostiene que los datos reales contradicen las estimaciones y que éstas responden más bien a una opción política.*

❖ Cfr. Predicciones demográficas sin base real
Acepresa, 31 May 2011 - Fuente: Nature

Hasta hace dos años, la ONU preveía que la fecundidad mundial quedaría por debajo del nivel de reemplazo; en su última revisión supone que los países que ahora lo superan detendrán su caída en él, y los que ya están más abajo subirán hasta alcanzarlo

Aunque todavía no se ha hecho público el Informe sobre la Población que se realiza cada dos años, las Naciones Unidas han avanzado algunos de los datos de la última revisión. Lo que ha llamado más la atención de los especialistas ha sido la proyección demográfica para 2100: según la ONU, se prevé que al final del próximo siglo la población mundial alcance 10.100 millones de habitantes.

A diferencia de otras revisiones, en la actual la estimación se realiza a más de 50 años y es significativamente más alta que la anterior, que preveía un máximo de 9.150 millones hacia mitad de siglo. Ahora para 2050 se prevén 9.300 millones sin disminución posterior. Según Fred Pearce, la última revisión predice una nueva “bomba demográfica” y obedece “más a criterios políticos que a un análisis científico”.

Nuevo procedimiento de estimación demográfica

En efecto, si en “la actualidad las tasas de fecundidad son ligeramente más bajas que las establecidas en las anteriores estimaciones”, la pregunta es por qué “se proyectan ahora tasas de crecimiento significativamente más altas que hace dos años”. A falta de la publicación completa del informe, la ONU ha salido al paso de esta divergencia argumentando que se debe a “una revisión al alza de las previsiones de fecundidad”, aunque, como se encarga de recordar Pearce, esa revisión no tenga en cuenta que las tasa están bajando rápidamente.

La diferencia entre las estimaciones anteriores y la actual responde, según el autor, a una decisión que no resiste pruebas empíricas. En este sentido, hay que tener en cuenta que en las proyecciones demográficas a largo plazo se utiliza una variante media convergente. “Durante muchos años – explica Pearce– los demógrafos creían que la fecundidad mundial se dirigía inexorablemente a la tasa de reemplazo de los países desarrollados (2,1 hijos por mujer)”.

Sin embargo, las tasas de fertilidad en los últimos treinta años han caído en gran parte del mundo, sobre todo en los países desarrollados, lo que ha obligado a modificar el valor de la media utilizada. Como indica Pearce, la división de la ONU encargada de los análisis demográficos decidió en 2003 que la variante media debería situarse en 1,85. “Se trataba de un compromiso –cuenta Pearce–. Algunos argumentaban a favor de mantener el 1,6, mientras que otros querían conservar el 2,1. Este último grupo pensaba que una estimación a la baja enviaría el ‘mensaje equivocado’ de que ya no teníamos que preocuparnos por el aumento de la población”.

Así, mientras en las últimas revisiones demográficas se utilizó una variante media convergente de 1,85, para la proyección demográfica de 2011 la ONU ha vuelto al 2,1. Según esto, se prevé “que en los países con tasas de fecundidad más altas, éstas se reducirán hasta el 2,1, no menos, mientras que los que tienen niveles más bajos aumentarán su nivel hasta llegar al de reemplazo”.

Una suposición sin base real

Para Pearce, sin embargo, no existe ningún dato empírico que justifique el cambio de valor de la variable. Pese a ello, la ONU insiste en que sus nuevas previsiones son más verosímiles, ya que se ha optado por un enfoque “más probabilístico”. El análisis se basa en la idea de que a largo plazo las tasas de fecundidad alcanzarán el nivel de reemplazo, pero como las tendencias demográficas impugnan esta suposición, Pearce concluye que se trata de una decisión política.

Pero ¿por qué resultan tan relevantes en términos políticos estas estimaciones? “Los planes para hacer frente a una colección cada vez mayor de problemas mundiales –en concreto, el cambio climático y la política alimentaria– se basan en las proyecciones demográficas que realiza la ONU”. Y si, teniendo en cuenta los datos anteriores, los expertos dudaban de la posibilidad de alimentar a 9.000 millones de personas, las dudas ahora se multiplicarán. La existencia de una posible bomba demográfica justificaría en último término algunas políticas antinatalistas.

La realidad, sin embargo, ofrece un aspecto diferente, según Pearce, para quien la bomba demográfica está completamente desactivada a juzgar por las tasas de fecundidad. “Las mujeres de hoy tienen la mitad de hijos que sus abuelas. La fecundidad mundial ha disminuido de 4,9 hijos por mujer en la década de los sesenta a una tasa que se estima en 2,45 para el periodo 2010-2015, por debajo del 2,49 augurado hace dos años”.

Además de que se ha reducido drásticamente la mortalidad infantil, otros factores explican que las mujeres de hoy tengan menos hijos. Y aunque la caída de las tasas no trae inmediatamente una reducción de los nacimientos en términos absolutos, debido al gran número de personas pertenecientes a la generación del *baby boom*, “a medida que esta generación envejece y si las tasas de fecundidad siguen disminuyendo”, según Pearce, “el crecimiento de la población debe decaer y podría entrar en declive”, hipótesis que no es tenida en cuenta en las últimas predicciones de la ONU.